



# Grupos Maristas de Encuentro

## En fraternidad

**Nuestro encuentro de hoy lo** queremos dedicar a un elemento clave dentro de la espiritualidad cristiana: la fraternidad. Reflexionaremos juntos sobre sus gracias y dificultades y también, sobre cómo la vivimos personalmente.

### 1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

Dos hermanos, uno soltero y otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: «No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que, en mi ancianidad, tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía».

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde residía su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo: «Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?».

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco al granero de su hermano.

Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya había muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél (*Anthony de Mello*).



## 2. Una dinámica para compartir

*Me voy de viaje y me llevo...*

Todos nos sentaremos en un círculo y un miembro del grupo comenzará diciendo: «me voy de viaje y me llevo... un abrazo». Entonces le da un abrazo a la persona que tiene a la derecha. Entonces esa persona debe decir «me voy de viaje y me llevo un abrazo y... una palmada en la espalda» e, inmediatamente después, dar un abrazo y una palmada en la espalda a quien tiene a la derecha. Así continuaremos la dinámica hasta participar todos, repitiendo los gestos de afecto de los demás y añadiendo uno.

Podemos dejar al final un tiempo para comentar cómo nos hemos sentido al realizar la dinámica, al recibir y dar gestos de afecto, etc.

## 3. Claves para profundizar

*Una espiritualidad de comunión*

Cuando decimos que queremos vivir la espiritualidad cristiana, lo que estamos diciendo es que queremos vivir movidos por el Espíritu, que queremos vivir según el Evangelio.

Y esto es muy difícil, por no decir, casi imposible hacerlo si no es en forma comunitaria.

Jesús nos envía juntos a anunciar su buena noticia, nos dice que tenemos que encargarnos del otro porque es nuestro hermano, porque es también hijo querido de Dios, como nosotros.

Juan Pablo II dice que la espiritualidad de comunión «significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado» y, añade «significa sentir al hermano como uno que me pertenece».

Estas palabras nos hacen caer en la cuenta de lo que significa que nuestro Dios es un Dios trinitario, un Dios comunidad de amor: que nuestras relaciones deben ser reflejo de esa comunión en la diversidad, de esa donación que a la vez recibe. Y esto significa ver en el otro a Dios.

*Los demás son Dios para mí*

Terminábamos el punto anterior diciendo que la clave está en ver en el rostro de las personas a Dios. Esto supone necesariamente una conversión de nuestro corazón. Es difícil vivir la fraternidad en el día a día, nos sentimos en muchas ocasiones ofendidos, cansados, incomprensidos... y ver al otro como don y no como amenaza requiere primero una experiencia de Dios que nos remueva de tal manera que no podamos hacer otra cosa que salir de nosotros mismos hacia los demás.

Nos dice el teólogo Rafael Luciani que la práctica fraterna se construye mediante acciones concretas que sanen necesidades reales: «tuve hambre..., tuve sed...,





era forastero..., estaba desnudo..., enfermo y en la cárcel» (Mt 25, 42ss).

Jesucristo nos da la clave, en Él Dios se hace uno de nosotros y nos deja claro que implica vivir sabiéndonos hijos suyos: lo que hagas con cada uno de mis hermanos es lo que estás haciendo conmigo.

### *Contemplativos en la relación*

Sabemos que no nos es fácil, el mundo de las relaciones humanas es complejo. J. L. González Faus nos dice que hay que ser «contemplativos en la relación», prolongando de alguna manera el lema de san Ignacio de Loyola, «contemplativos en la acción».

Y que esto implica una serie de actitudes que nos pueden ayudar a repensar nuestras relaciones: respeto, acogida, igualdad fraterna y capacidad de escucha.

Dedicarnos un tiempo para reflexionar personalmente en cómo vivimos cada una de ellas, fijándonos en nuestros puntos fuertes y en nuestras debilidades, nos puede traer una vivencia de nuestras relaciones más fraterna y, por tanto, más evangélica.

## **4. Preguntas para compartir**

- ¿Cómo dirías que son tus relaciones personales? ¿Qué rasgos las definen?
- ¿Qué dificultades y qué gozos encuentras en tu vivencia de la fraternidad? Recuerda alguna experiencia que te haya marcado en uno u en otro sentido.
- De las actitudes del último punto, comparte en cuál de ellas encuentras mayores dificultades para vivirla en el día a día y por qué.

## **5. Oración**

*Canción: Siento tu dolor (Kairoi)*

Siento tu dolor, agudo en mis ojos.  
Siento tu dolor, que corre por mis venas.  
Siento el dolor que esconde tu mirada.  
Siento tu dolor y brotan lágrimas secas  
buscando tu presencia y sólo encontrarán tu ausencia.

Siento tu dolor y escucho tus palabras.  
Siento tu dolor y el frío que desgarrar.  
Siento tu dolor y sigo tu experiencia.  
Siento tu dolor y apago mi mirada,  
mis ojos más se cierran para jamás perder tu esencia.



Veo tu rostro sin conocerlo,  
siento el vacío en mis entrañas,  
somos dos almas en la distancia y en soledad.  
Cierra tus ojos, escucha mi voz,  
estoy contigo y no detendré  
el grito angustiado por denunciar tu soledad.  
Me hiere tu soledad.

Siento tu dolor, mi canto te acompaña.  
Siento tu dolor, disfrazarás el llanto.  
Siento tu dolor, tú muestras la sonrisa.  
Siento tu dolor, compartiré tu cruz,  
que es la misma que ayer, que debes soportar con fuerza.

Estar junto a ti me ha hecho cambiar,  
volver a empezar, saber esperar,  
dar sombra a mis miedos, tirarme de bruces al sol.  
Y tu dolor me ha hecho cambiar,  
estar cerca de ti, estar cerca de Dios,  
curar mis heridas, tirarme de bruces al sol.

### *Lectura de la Palabra: Juan 15, 11-17*

«Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros».

### *Salmo*

Señor, Jesús, haznos una comunidad abierta,  
confiada y pacífica  
invadida por el gozo de tu Espíritu Santo.

Una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida,  
vibrar ante la belleza,  
estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino del amor.

Que llevemos la fiesta en el corazón aunque sintamos la presencia  
del dolor en nuestro camino, porque sabemos,  
Cristo resucitado, que tú has vencido el dolor y la muerte.

Que no nos acobarden las tensiones  
ni nos ahoguen los conflictos que puedan surgir entre nosotros,  
porque contamos - en nuestra debilidad-  
con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu Santo.

Regala Señor, a esta familia tuya, una gran dosis de buen humor  
para que sepa desdramatizar las situaciones difíciles  
y sonreír abiertamente a la vida.

Haznos expertos en deshacer nudos y en romper cadenas,  
en abrir surcos y en arrojar semillas,  
en curar heridas y en mantener viva la esperanza.

Y concédenos ser, humildemente,  
en un mundo abatido por la tristeza,  
testigos y profetas de la verdadera alegría.

